

Apunte de Diario

Ce Maldonado



Capítulo 1

Te veo flotar sobre la alfombra, asistiendo silenciosamente al escrutinio de una revista de moda. El aroma de París en los lienzos pausados, aplazados tan deliberadamente por el sabor a café y el humo del cigarrillo. Las noches de sueño reprimido, de imágenes obsoletas y aliento entrecortado. Porque entonces suspirar era la exaltación de nuestras almas, teletransportarse hacia otra dimensión, donde cada uno de tus besos dulcemente conjugados, se marcaban en mi carne. Ahí donde acaso podías sentir las yemas de mis dedos recorrer tu línea perfumada por jazmines, el camino hacia el delirio, la locura. Intento sonreír, pero te has quedado ya dormida. Y esa manera casi inocente que tenés de cerrar los ojos, como si pudieses venir a babearme la almohada, incluso mientras esa vieja te ha pedido permiso para poder bajar del colectivo. Las frágiles figuras que inventamos para hacer rodar por los tejados como ovillos de lana entre gatitos mimosos y antenas de telefonía. Y sin embargo te has entretenido con esos papelitos de colores que cuelgan desde la lámpara, y pareciera que la luz les cambiara la forma. Te dibujo una boca y me la paso por el cuello, ahí donde dejaste tu rubor mientras dormías, soñando mariposas, acuarelas tristes y cajeras de supermercado. Y cada vez que sonreís se te encienden esos ojos como un millón de luciérnagas diminutas, mientras del pelo te nacen flores y la Piaf se inmola en un amor casi tristísimo. Pero fuiste vos quien tan caprichosamente vino a posarse sobre mi pecho. A dejarme ese olor tan tuyo, mezcla de mate y flores secas. Tendría que aprender a volar para poder darte un beso, el despertar azul, la maravilla cósmica, un pasaje de avión ida y vuelta. Y fijate que sin hablar te he dicho ya tantas cosas, que me basta con mirarte, tocar tu aroma con los ojos, como en este rayo de esperanza que acostumbro imaginarme cada cierto tiempo y cada ciertas cosas.